

Muerte y lo ágil con Alex

Devolución del texto conversado

—¿Por qué vienes para acá? ¿Qué traes, curiosidad?

—Sí. Creo que también he estado explorando la muerte y me interesa ver cómo se entrena y conocer tu experiencia.

También en primera persona. Y yo me pregunto: si los Centros de Aprendizaje Ágil están basados en un modelo de árbol y de tierra, todo muy natural, ¿por qué no he visto que hablemos de la muerte en los Centros de Aprendizaje Ágil? Así, normal, con los chicos y todo. Y lo digo tal cual: normalizarlo al punto de poder hablarlo en los centros. Y que, a través del mismo proceso de acompañar crianza y aprendizaje, también acompañemos la muerte. Eso estaría chido. Como no lo he visto, dije: vamos a traer esto acá. ¿Qué más es posible?

Me pregunto si entendemos que lo mismo que hacemos para acompañar a un chamaquito a darle sentido a su vida, a crearse sus propias trayectorias de aprendizaje, a tomar decisiones, equivocarse, aprender e ir en su dirección siendo guiados por nosotros, es lo mismo que nos toca al final de la vida.

Para mí, intento que cuando hablo de esto no se vuelva filosófico. Es muy fácil decir que a todos nos va a tocar, que todo tiene un final. Yo lo pienso en concreto: puede que me enferme, que me duela algo mucho y que tenga que estar en una cama siendo cuidado por otros. Imaginar mi proceso de muerte, en concreto, como lo he visto acompañando a personas, y verme ahí: chupadito, pensar quién quiero que esté, cómo quiero que me cuiden, cuánto de eso está escrito ya. Porque si no está escrito, ¿de qué sirve? Si me da un accidente y ya no puedo hablar, pues jodí.

Por eso tanto el trabajo como la conciencia de la muerte para mí se han vuelto clarificadores: me recuerdan dónde estoy, para qué estoy aquí, dónde quiero estar. Y me hacen humilde, porque me recuerdan que no tengo control de nada, que realmente no sé nada, que estamos todos improvisando, que yo improviso mientras voy descubriendo cosas.

Tengo un banquito de memoria muy corta, desde que nací hasta ahora, que me ha servido para navegar esta realidad desde este avatar. Pero más allá de eso, no tengo idea. En los talleres de la muerte que doy, siempre digo: no me crean, saquen sus propias conclusiones. Esto es lo que yo aprendí, usted haga lo suyo, muérase activamente en su cuerpo. No lo delegue, no tome decisiones para complacer a nadie. En los centros de aprendizaje ágil puedes intentar cosas varias veces, pero la muerte es el ciclo final. Si no te preparaste, no vas a tener otra oportunidad hasta la próxima, si es que hay otra.

Lo pienso como algo humilde y purificador. Purificador porque me doy cuenta de la basura que cargo en la mente y en cómo empleo mi tiempo, cosas que no me sirven. Por eso lo puse en uno de mis supuestos: que lo que hagamos sea aquello que nos haga sentir satisfechos si la muerte

nos agarra haciéndolo. Preguntarme: ¿qué debo hacer hoy para sentir que vivo una vida desde la cual valga el gozo morir? No quiero que valga la pena, quiero que valga el gozo.

Yo me vivo con curiosidad y asombro ante lo desconocido, en lugar del miedo y desconfianza que nos enseñan. Si vivo ágilmente, con confianza incondicional, puedo practicar. Lo desconocido está siempre: no sabemos qué pasará con los chamaquitos, ni con el futuro, ni si habrá tierra para sembrar. Nadie sabe nada. Estamos frente al vacío, intentando cosas a partir de lo que nutre, de lo que funciona, de lo sostenible. Lo mismo con la muerte: no sabemos qué pasa después, solo lo que nos han contado las instituciones.

Si rechazo esa narrativa del miedo y me atrevo a autogestionar mi trayectoria, también puedo inventar mis propios cuentos para la muerte. Creer lo que me dé paz, incluso imaginarme un alebrije multicolor cuando me muera, y chido.

En los entrenamientos que he tomado me doy cuenta de lo fácil que se conecta con lo ágil. Como doula de fin de vida, no puedo llegar con una agenda. Apoyo lo que la persona quiere, aunque no sea lo que yo haría. Separar lo que yo siento de lo que la persona desea. A veces nadie sabe qué hacer: familiares discuten, no hay directrices claras, hay que escuchar, medir, crear un plan que sirva a la persona moribunda.

También me pregunto cómo se acompaña el suicidio. A veces no se anuncia, pero se percibe. Mi agenda personal me dice proteger la vida, pero no sé qué proceso lleva cada quien. No me toca decidirlo. Lo que sí sé es que sirve más escuchar sin alarmar, validar, acompañar. Decir: “estoy aquí, te amo, te escucho”. Eso abre más puertas que forzar.

Una de las cosas más poderosas que aprendemos en lo ágil es la indagación compasiva: hacer buenas preguntas que invitan a descubrir. Eso es transferible al final de la vida.

También veo paralelismos entre los principios ágiles y este tema: agilidad, adaptabilidad, procesos que sirvan, propósito, iteraciones, ingenio. Y el juego infinito: somos jugadores infinitos viviendo juegos finitos, como esta encarnación. Esa mentalidad juguetona ayuda a pensar más allá de las reglas y a abrir posibilidades. ¿Cómo es morir? ¿Cómo jugar con esa pregunta?

La sociedad impone cómo se hace: hospital, tubos, funerales. Pero podemos crear nuestros propios contenedores, igual que en los centros ágiles. Diseñar cultura y procesos alrededor de lo que la persona quiere. Documentar, hacer explícito, crear bitácoras de cuidado, acuerdos colectivos. Así la muerte puede suceder de manera óptima y en gracia.

Al final, la clave es respetar la autonomía radical: cada quien muere en su cuerpo como quiere. Nadie más puede decidirlo. El rol del acompañante es apoyar sin controlar, proveer recursos sin tomar decisiones por la otra persona. Máximo apoyo, mínima interferencia.

Morir bien se define como vivir bien: autenticidad, conexión, respeto de los tiempos, creación de cultura, documentación visible, presencia real. Cada trayectoria de aprendizaje y cada muerte son únicas. Lo que practicamos en lo ágil se traslada naturalmente: escuchar, atestiguar, sostener espacios, confiar en los procesos, crear cultura intencional.

Destilado de ideas clave y relación con el modelo ágil

- **Muerte y aprendizaje como procesos paralelos:** ambos implican improvisar, tomar decisiones, equivocarse y ejercer autonomía.
- **Conciencia de la muerte:** clarifica prioridades y purifica lo que no sirve, como las prácticas ágiles invitan a simplificar y enfocarse en lo que importa.
- **Curiosidad frente a lo desconocido:** el mismo espíritu que guía la exploración ágil, aplicado al vacío de la muerte.
- **Juego infinito:** la vida y la muerte como juegos finitos dentro de un marco infinito, en sintonía con la visión ágil de ciclos y propósitos más amplios.
- **Autonomía radical:** cada quien se hace cargo de su aprendizaje y también de su muerte, bajo sus propios términos.
- **Cultura intencional:** diseñar entornos de cuidado y acompañamiento alrededor de los deseos de la persona moribunda, como se hace en centros ágiles con los niños.
- **Respeto a los tiempos:** cada muerte y cada aprendizaje son únicos, con ritmos propios.
- **Facilitación y acompañamiento:** modelar calma, sostener relaciones auténticas, preguntar con compasión, proveer apoyo sin interferir ni controlar.
- **Documentación y visibilidad:** hacer explícito lo que pasa en el proceso, como se hace en entornos ágiles para sostener la transparencia.
- **Relaciones auténticas:** conexión real y presencia amorosa, condición que también fortalece los entornos de aprendizaje ágil.

Síntesis

Hablar de la muerte no es algo común en los espacios de aprendizaje ágil. Sin embargo, en esta conversación apareció como un espejo poderoso: lo que hacemos para acompañar trayectorias de vida —respetar tiempos, sostener la agencia, crear cultura intencional— es lo mismo que puede guiarnos al final.

Se compartieron experiencias de acompañamiento, reflexiones sobre autonomía radical, y paralelismos con principios ágiles como el juego infinito, la iteración y la documentación. La muerte, mirada así, deja de ser tabú y se convierte en una práctica de curiosidad, autenticidad y cuidado colectivo.

La invitación es a explorar juntos cómo lo ágil también puede abrir caminos para hablar de lo inevitable, diseñar entornos más humanos y preguntarnos: ¿qué significa vivir de manera que valga el gozo morir en cualquier momento?

Invitación breve

¿Qué pasa si acompañar la vida y acompañar la muerte no son caminos distintos?

En lo ágil aprendemos a improvisar, iterar y decidir con autonomía... ¿por qué no hacerlo también al final?

Hablemos de la muerte como parte del mismo juego: con curiosidad, con cultura compartida y con la libertad de diseñar cómo queremos vivir... y cómo queremos morir.